

EN DEFENSA PROPIA

Estela Leñero

Publicada por Ediciones Libros de Godot 2013

EN DEFENSA PROPIA

Estela Leñero

ESPACIO ESCÉNICO

Es la recámara de una pareja:

Una cama matrimonial con dos burós. Cerca dos sillas.

Un teléfono.

Dos puertas: una que conduce al baño y otra con vidrio que conduce a un pasillo del departamento.

Una ventana.

El departamento se encuentra en un tercer piso.

PERSONAJES

Patricia y Roberto rondan los 30 años

El Pulgas los 25

EN DEFENSA PROPIA

La habitación está en penumbra. Alguien se descuelga por una ventana. Entra. Camina con cuidado. Busca, se tropieza. Se ilumina con su celular. Recorre el lugar y se asegura que no haya nadie. Con rapidez empieza a guardar objetos que encuentra en diferentes partes. Busca. Suena su celular. Se asusta. Lo contesta y habla en voz baja.

PULGAS: Para qué me hablas carnal... Me van a oír... No hay nadie... ¿Quééé? ...No manches güey, ya habíamos quedado.... Si me dijiste que ibas a estar abajo... Tú me dijiste carnalito. Me lo juraste... ¿Entonces qué hago?... Ni puta idea... Me ibas a dar luz... ¿Me piro?... ¿ahueco el ala?... ¿entonces?... Ya agarré cosas carnal... Con que saquemos el mes... Todavía no lo encuentro... Sí, fue mi idea, pero/... Por eso, es quincena... Ven güey, si no voy a chupar faros... Por mi jefa, cabrón... Por nuestra carnala... No me chingues... Le voy a hablar al Pelón, güey... Para que venga por mí... Él sí es carnal... No me chingues... No la chingues....¿Crees que a mí me gusta?... ¡¿Crees que a mí me gusta?... No me cuelgues... No me c/... Chinga tu madre cabrón. (*Cierra su teléfono y furioso empieza a aventar las cosas que había guardado*).

Se escuchan voces fuera del escenario. EL PULGAS se alerta y se esconde en algún lugar seguro. ROBERTO abre la puerta y entra molesto. PATRICIA lo sigue. Regresan de una fiesta.

ROBERTO: No tenías por qué decirlo enfrente de todo el mundo.

PATRICIA: Tú me obligaste.

ROBERTO: ¿Te obligué?

PATRICIA: Me obligaste.

ROBERTO: ¿Saqué una pistola o algo por estilo?

PATRICIA: Me provocaste.

ROBERTO: Y enfrente de mis cuates.

PATRICIA: ¿Querías que te lo dijera en secreto?

ROBERTO: Aquí por lo menos.

PATRICIA: Parecías tan seguro al hablar con tus amigos.

ROBERTO: Nuestros amigos.

PATRICIA: Tuyo, yo voy porque te invitan.

ROBERTO: Nos invitan.

PATRICIA: A ti fue al que apoyaron.

ROBERTO: No tenías argumentos.

PATRICIA: ¿Y tú muchos?

ROBERTO: Los suficientes.

PATRICIA: Yo con sólo decir no quiero terminé la discusión.

ROBERTO: Pero cómo lo dijiste.

PATRICIA: Así. No más.

ROBERTO: Me mataste.

PAUSA. Buscan ponerse cómodos. PATRICIA avienta los zapatos. Se da cuenta de las cosas en el suelo.

PATRICIA: Mira cómo dejaste todo tirado.

ROBERTO: Empezando por tus zapatos.

PATRICIA: Tú fuiste el que salió al último.

ROBERTO: ¿Y eso qué?

Pausa. Se ponen la pijama.

PATRICIA: ¿No te basta con nuestros problemas?

ROBERTO: Tendríamos menos.

PATRICIA: Yo más.

ROBERTO: ¿Por qué?

PATRICIA: Tendría que dejar de trabajar.

ROBERTO: Menos problemas.

PATRICIA: Me volvería una histérica.

ROBERTO: ¿Más?

PATRICIA: No empieces.

ROBERTO: Estarías más tranquila.

PATRICIA: Más ocupada, pero no en lo que quiero.

ROBERTO: ¿Y qué quieres?

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: Ya ves.

PATRICIA: ¿Qué veo?

ROBERTO: Pues eso.

PATRICIA: ¿Eso qué?

ROBERTO: ¿Qué de qué?

PATRICIA: Olvídalo.

ROBERTO: No puedo.

PATRICIA: Haz como si nunca hubiera existido esa posibilidad.

ROBERTO: Pero existe.

PATRICIA: Existió.

ROBERTO: Todavía existe.

PATRICIA: Ya no.

ROBERTO: ¿Cómo que ya no?

PATRICIA: Ya fue.

ROBERTO: Pero tú dijiste.

PATRICIA: Me obligaron.

Pausa.

ROBERTO: ¿Ya fuiste?

PATRICIA asiente.

ROBERTO: ¿Sin avisarme?

PATRICIA baja la vista.

ROBERTO: Era una decisión de los dos.

PATRICIA: Es mi cuerpo Roberto.

ROBERTO: Pero no lo hiciste sola.

PATRICIA: No lo teníamos planeado.

ROBERTO: Eso qué importa.

PATRICIA: Para mí sí.

ROBERTO: Estamos hechos de casualidades.

PATRICIA: Y causalidades.

ROBERTO: Tú y yo nos conocimos de pura casualidad.

PATRICIA: Y ya luego le dimos cauce.

ROBERTO: Como podríamos haber hecho ahora.

PATRICIA: Se volvería un pantano.

ROBERTO: No lo sabes.

PATRICIA: Ya estamos empantanados.

ROBERTO: Por eso.

PATRICIA: Primero resolvámoslo.

ROBERTO: Mi amor, hay muchas formas de hacerlo.

PATRICIA: Pero no a mi costa.

ROBERTO: Patricia, mírame a los ojos... Mírame... ¿Ves?... Estoy contigo y
seguiré contigo. Juntos para lo que venga.

PATRICIA: (*Baja la vista*) No quiero que venga nada.

ROBERTO: Mírame Patricia... Mírame... Estamos bien. Nos queremos.

Podemos crecer.

PATRICIA: Eso mismo digo yo.

ROBERTO: Juntos.

PATRICIA: Tú seguirías creciendo, ¿pero yo?

ROBERTO: También.

PATRICIA: No quiero terminar cómo Sandra.

ROBERTO: Se veía feliz.

PATRICIA: Esclavizada.

ROBERTO: No exageres.

PATRICIA: Dejó todo y se encerró en su casa.

ROBERTO: Por un tiempo.

PATRICIA: ¿Y cuando quiera volver?

ROBERTO: Lo hará.

PATRICIA: Como si fuera tan fácil.

ROBERTO: ¿No crees en ti?

PATRICIA: Sí, pero la edad cuenta.

ROBERTO: ¿Para quién?

PATRICIA: Para los que te dan trabajo.

ROBERTO: Puedes seguir estudiando.

PATRICIA: Eso ya no sirve.

ROBERTO: Siempre has sido muy brillante.

PATRICIA: Para ti.

ROBERTO: Cuántos ofrecimientos tenías al salir de la carrera.

PATRICIA: Dos.

ROBERTO: Tres.

PATRICIA: El de tu tío no cuenta.

ROBERTO: Así se consiguen los trabajos.

PATRICIA: Ése no lo acepté.

ROBERTO: Por poner un ejemplo.

Pausa.

PATRICIA: No puedo, de veras que no puedo.

ROBERTO: Tus ojos se iluminaron la primera vez que lo pensamos.

PATRICIA: Sí. (*Pausa*) Sí es cierto.

ROBERTO: ¿Y?

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: ¿No confías en mí?

PATRICIA: Sí.

ROBERTO: ¿Crees que dejaría que te hundieras?

PATRICIA: No.

ROBERTO: ¿Y que te volvieras como Sandra?

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: Claro que no.

PATRICIA: La apoyaste tanto en la discusión.

ROBERTO: Quería convencerte.

PATRICIA: De algo que ya estaba decidido.

ROBERTO: No lo sabía.

Pausa.

PATRICIA: Mientras ustedes hablaban y hablaban. Yo los veía y los oía. Y los veía a ellos, acomodados, como tantos. En los roles que aborrezco. Y pensaba en Sandra. Cuando la envidiaba por haber llegado tan lejos sin acabar la carrera. Y me acordaba cómo la admirabas. Como me admiras a mí ahora. Y pensaba que eso te hacía quererme más y que tal vez después ya no me querrías y que/

ROBERTO: ¡Cómo dices eso! Yo/

PATRICIA: Pensaba cómo es que ahora ella te parecía tan maravillosa, tan ejemplar. Y no lo entendía. Te miraba y tus palabras no correspondían a la imagen que yo tenía de ti. Y me desilusioné. Me sentí tan sola.

Pausa larga.

ROBERTO: Pero algún día querrás dar el salto.

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: ¿Cómo?

PATRICIA: Tengo miedo.

ROBERTO: ¿De qué?

PATRICIA: De todo.

ROBERTO: ¿De mí?

PATRICIA: De mí.

ROBERTO: ¿Por qué?

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: Estás en tu mejor época.

PATRICIA: Por eso.

ROBERTO: Por eso qué.

PATRICIA: Tengo miedo de que se acabe.

ROBERTO: No se tiene que acabar.

PATRICIA: Me ha costado tanto trabajo.

ROBERTO: Te daría más ánimos.

PATRICIA: ¿Tú crees?

ROBERTO: No tendrías que dejar de trabajar.

PATRICIA: Pero si cuando estábamos con ellos tú dijiste.

ROBERTO: Puedo cambiar de opinión.

PATRICIA: ¿De veras?

ROBERTO: Sí, nos las arreglaríamos.

PATRICIA: Eso dices ahorita.

ROBERTO: De veras.

PATRICIA: Martín decía lo mismo.

ROBERTO: No soy Martín.

PATRICIA: Todos son iguales.

ROBERTO: Lugar común.

PATRICIA: En esas circunstancias.

ROBERTO: Me conoces.

PATRICIA: Como Sandra creía conocer a Martín.

ROBERTO: No soy Martín.

PATRICIA: Bueno, no.

ROBERTO: ¿Entonces?

PATRICIA: Tengo miedo.

ROBERTO: Eso ya lo dijiste.

PATRICIA: De que todo cambie.

ROBERTO: También lo dijiste.

PATRICIA: De que todo cambie para mal.

ROBERTO: ¿Por qué?

PATRICIA: Lo presiento.

ROBERTO: También dijiste eso cuando nos fuimos a vivir juntos.

PATRICIA: Sí, ya sé. Me repito.

ROBERTO: Y nos fue mejor.

PATRICIA: Pues sí.

ROBERTO: No teníamos que andar de hotel en hotel.

PATRICIA: Sí... Sí.

ROBERTO: Y conseguimos este maravilloso departamento.

PATRICIA: ¿Maravilloso?

ROBERTO: Para nosotros.

PATRICIA: Pues sí.

ROBERTO: No necesitamos mucho para ser felices.

PATRICIA: Pues no.

ROBERTO: ¿Entonces?

Pausa.

PATRICIA: ¿Qué tal si repito lo que yo viví?

ROBERTO: No necesariamente.

PATRICIA: Y lo odio y le pego y lo abandono.

ROBERTO: Pero estoy yo.

PATRICIA: Mi papá también estaba.

ROBERTO: No soy tu papá.

PATRICIA: Y me vuelvo una vieja fodonga.

ROBERTO: No eres tu mamá.

PATRICIA: Y me echa a perder la vida.

ROBERTO: ¿Por qué?

PATRICIA: Y por eso lo odio, le pego y lo abandono.

ROBERTO: Te repites.

PATRICIA: Por eso, si me repito ¿por qué no voy a repetir lo que viví?

ROBERTO: Porque eres inteligente.

PATRICIA: Para ti.

ROBERTO: Porque te estás dando cuenta.

PATRICIA: ¿Y eso qué?

ROBERTO: Que lo puedes cambiar.

PATRICIA se abraza a ROBERTO.

PATRICIA: Tengo miedo.

ROBERTO: Ya lo sé.

PATRICIA: Y no sé cómo quitármelo.

ROBERTO: Enfrentando las cosas.

PATRICIA: No puedo.

ROBERTO: Ve todo lo que sí has podido hacer.

PATRICIA mantiene el abrazo como si un miedo la invadiera.

PATRICIA: Sería un desastre.

ROBERTO: No lo has sido.

PATRICIA: Me desesperaría.

ROBERTO: Aprenderías.

PATRICIA: Lo echaría por la ventana.

ROBERTO: Yo no te dejaría.

PATRICIA: Cuando tú no estuvieras.

ROBERTO: Ahí voy a estar.

Pausa.

PATRICIA: Además no tiene remedio.

ROBERTO: Todo tiene remedio.

PATRICIA: Ya lo hice.

ROBERTO: ¿Y qué?

PATRICIA: Pues que ya fui.

ROBERTO: Lo intentaríamos de nuevo.

PATRICIA: No sé.

ROBERTO: Toma la decisión.

PATRICIA: No puedo.

ROBERTO: Piensa en nosotros.

PATRICIA: Menos.

ROBERTO: Piensa en el futuro.

PATRICIA: Peor.

ROBERTO: Piensa en.... Piensa en...

PATRICIA: En que sería maravilloso.

ROBERTO: Eso.

PATRICIA: En que serías muy feliz.

ROBERTO: Eso.

PATRICIA: ¿Y yo?

ROBERTO: También.

Se besan apasionadamente.

PATRICIA: Mi amor.

ROBERTO: Tus amores.

PATRICIA y ROBERTO caen en la cama. Se besan, se acarician, se excitan. EL PULGAS se asoma. Los observa. Continúa el deseo. PATRICIA repentinamente rompe el juego amoroso. EL PULGAS se esconde.

PATRICIA: No puedo.

ROBERTO: ¡Carajo!

PATRICIA: Hoy no.

ROBERTO: ¿Entonces cuándo?

PATRICIA: Mañana.

ROBERTO: No la chingues Patricia.

PATRICIA: Perdóname.

ROBERTO: ¿Siempre va a ser así?

PATRICIA: Te juro que no.

ROBERTO: Ya no te creo.

PATRICIA: De veras.

ROBERTO: Haz un esfuerzo.

PATRICIA: Espérate Roberto. Espérate.

ROBERTO: No pienses.

PATRICIA: Déjame... Suéltame... Así no.

ROBERTO: ¿Entonces cómo?

PATRICIA: Mañana.

ROBERTO: Ahorita.

*PATRICIA intenta liberarse de ROBERTO y ROBERTO insiste en la relación sexual.
PATRICIA lo empuja y se levanta.*

PATRICIA: ¡Qué no!

*ROBERTO molesto se acomoda en la cama. Se tapa con las cobijas y le da la espalda.
PATRICIA lo observa. Apaga la luz y se acuesta.*

Pausa larga.

*EL PULGAS sale de su escondite y silenciosamente se dirige a la ventana. Antes de salir
duda: observa a la pareja dormida. Regresa al buró donde había olvidado su celular. Hace*

ruido. ROBERTO reacciona y se incorpora cautelosamente. Saca un revólver. EL PULGAS rápidamente se dirige a la ventana pero ROBERTO se le acerca un poco y le apunta con el revólver.

ROBERTO (*con la voz temblorosa*): ¡Quédese quieto! ¡No se mueva!

PATRICIA prende la luz del buró y empieza a gritar.

PATRICIA: ¡Sálgase de nuestra casa!... ¡Lárguese!... ¡Roberto, qué haces!... ¡Roberto, por Dios!

PATRICIA salta de la cama. ROBERTO se distrae. Tal vez busca a Patricia con la mirada. EL PULGAS aprovecha y se le avalanza. Luchan cuerpo a cuerpo por la posesión del arma. PATRICIA interviene tratando de ayudar a Roberto.

ROBERTO: ¡Quítate, Patricia, quítate!

PATRICIA se retira un poco. Va hacia el teléfono. Descuelga el auricular. En el forcejeo se dispara el revólver hiriendo al PULGAS en el esternón. El disparo lanza al PULGAS hacia atrás y éste se aferra al revólver. Cae al suelo con el revólver en las manos. ROBERTO se queda con las manos vacías. PATRICIA suelta el auricular. Están atónitos. EL PULGAS pone su mano en la herida.

EL PULGAS: ¡Pinche ojete, pinche ojete, ya me chingaste! (*Los apunta con el revólver.*)
Háganse para allá cabrones, háganse para allá.

PATRICIA y ROBERTO asustados se van a la cama. EL PULGAS se sienta en una silla. PATRICIA tantea en la cama buscando con qué cubrirse.

EL PULGAS: No se muevan, hijos de su pinche madre.

EL PULGAS se ve la herida y la sangre. Tarda en recuperarse.

EL PULGAS (*gimotea para sí*): Me jodieron... me jodieron... (*Autoritario:*) ¡Tú, tráime algo para que no me salga más sangre!

PATRICIA: Me, me ¿me puedo poner algo encima?

EL PULGAS: Pícale.

PATRICIA avergonzada por su desnudez se dirige al baño.

EL PULGAS: Ni pienses en hacer nada porque a éste me lo trueno... (*La ve:*) Pinche culo que tienes. Si no tuviera esta bala dentro te la metía a güevo. Y sin plásticos mamacita (*Se va a reír pero le duele su herida*)

ROBERTO va a decir algo pero EL PULGAS lo calla.

EL PULGAS: Y tú cállate cabrón que ya me chingaste. De haber sabido que cargabas pistola, me traigo la del Pelón. Tráime algo para taparme este hoyo.

VOZ PATRICIA: Como con qué.

EL PULGAS: Cualquier cosa, no manches.

VOZ PATRICIA: Gasas, tela adhesiva, curitas... ¿Quiere agua oxigenada?

EL PULGAS: No la chingues, agarra una toalla y tráemela.

PATRICIA llega con una toalla y se le acerca al PULGAS; éste se la arrebatata.

EL PULGAS: Trae.

EL PULGAS se coloca la toalla en la herida. Se quita el cinturón y con eso la detiene. Después del esfuerzo tarda en estabilizar su respiración.

EL PULGAS: Ahora la lana. Y el brillo, cabrones. Nomás eso me voy a llevar. Órale, muévanse.

Los dos van a moverse al mismo tiempo pero EL PULGAS los detiene.

EL PULGAS: Uno por uno, no me quieran ver la jeta.

ROBERTO va a donde está su pantalón, saca su cartera, va a entregársela y él lo detiene.

EL PULGAS: No te me arrimes pendejo, aviéntala.

ROBERTO se la avienta a sus pies y vuelve a la cama. PATRICIA se cubre un poco con su camisón y se levanta.

EL PULGAS: Muy virgencita, pinche puta. Así que no te hagas la de la boca chiquita... de la de arriba, digo... *(Se intenta reír pero le duele)*

PATRICIA empieza a caminar lentamente hacia EL PULGAS y él se desconcierta.

EL PULGAS: A dónde vas, ¿eh?, ¿no me oíste?

PATRICIA: Es que, es que, mi bolsa está allá. *(La señala)*

EL PULGAS: Órale, pero pícale.

PATRICIA obedece y hay tensión frente a la cercanía de ambos. EL PULGAS deja de apuntar a PATRICIA y apunta a ROBERTO.

EL PULGAS: ¿Sabes qué le puedo hacer a tu galán, pinche puta? Dispararle en la mera frente, para que le reviente la jeta y tengas que lamerle la sangre.

PATRICIA le avienta la bolsa a sus pies y corre hacia Roberto.

EL PULGAS: Ey, ey, ey, a dónde vas, no los quiero juntos. Vete al rincón, ándale. Corriendo.

PATRICIA obedece.

EL PULGAS: Les acaban de pagar su quincena, ¿no? ¿Dónde la guardan, ¿eh?. ¡Ehhhh!

PATRICIA y ROBERTO sin poder evitarlo dirigen sus ojos al buró.

EL PULGAS: Saca el cajón pinche puto y vacíalo. Y lo que hay en ese otro también.

ROBERTO obedecerá todo lo que le ordene EL PULGAS.

EL PULGAS: Sepárame lo de valor, que lo estoy viendo... Ahora abre la puerta de abajo.

Sin poder evitarlo ROBERTO y PATRICIA intercambian miradas.

EL PULGAS: Que la abras, te digo... Tráeme todo para acá... Apúrate pendejo... A ver, enséñame que ya no hay nada... Más te vale güey. (*Viendo las cosas que le acerca Roberto:*) Ahi'stá, ahi'stá, se lo dije a mi carnal, hay que hacer el jale cuando es quincena.

ROBERTO va a protestar pero EL PULGAS se lo impide.

EL PULGAS: Tú cállate, que el que trae la pistola soy yo.

PATRICIA obedece y antes de que diga algo EL PULGAS la interrumpe.

EL PULGAS: Silencio, pendeja. Mete todo en la bolsa. Trae acá.

PATRICIA guarda todo en la bolsa y se la entrega al PULGAS. EL PULGAS se cuelga la bolsa al hombro.

EL PULGAS: Sáquense, sáquense, háganse pa'trás. Muévanse... Y separaditos mis piojos; nada de mucho amor porque con sólo jalar, me los bajo.

Con muchos esfuerzos EL PULGAS logra levantarse. Camina. Se resbala, les apunta, llega a la ventana. Se asoma hacia arriba. Va a salir pero se arrepiente.

EL PULGAS: Tregar a la azotea va a estar cabrón. ¡Carajo!, ¡Carajo! (Pausa) ¿La puerta de abajo está abierta?

PATRICIA: Sí.

EL PULGAS: ¿Sí?, ¿neta?

ROBERTO: Sí, seguro.

EL PULGAS (*desesperado*): Me están choreando... me están choreando. ¡Las llaves, échenme las llaves de la puerta!

PATRICIA: Tú las traes.

ROBERTO: Tú abriste.

PATRICIA: Tú manejaste.

ROBERTO: No están juntas las de la casa y las del coche. Acuérdate.

PATRICIA: Busca en tu pantalón.

ROBERTO busca en su pantalón. Saca las llaves y se va a acercar al PULGAS pero éste lo detiene con una seña.

EL PULGAS: Aviéntamelas... Como la arman de tos, culeros.

ROBERTO se las avienta Y EL PULGAS las cacha. Las revisa y se las guarda.

EL PULGAS (*antes de salir*): La jeteaste, güey. Yo no te vine a matar. Yo sólo vine a agandallarte.

EL PULGAS dispara el revólver en dirección al público.

EL PULGAS: Si oigo que marcan un número, aclárense, que todavía cargo tiros.

EL PULGAS desaparece por la puerta.

ROBERTO y PATRICIA se reúnen. Hablan en voz baja angustiados.

PATRICIA: Habla a la policía.

ROBERTO: ¡Estás loca!

PATRICIA: No más que baje las escaleras.

ROBERTO: ¿Tú sabes el número?

PATRICIA: ¿Cuál número?

ROBERTO: El de la policía.

PATRICIA: Es el cero quien sabe qué.

ROBERTO: Espérate.

PATRICIA: Lo tengo en la libreta; con los radio taxis.

ROBERTO: Espérate.

PATRICIA busca el teléfono.

Se oyen ruidos afuera. Alguna caída.

GRITOS DEL PULGAS: Quietos, cabrones.

EL PULGAS entra arrastrándose.

EL PULGAS: ¡Tres pinches pisos, cabrones! ¡No puedo... hijo, no puedo...! A ver qué hacen ahora pa' sacarme esto. ¡Otro trapo chingada madre!, ¡otro trapo!... que se me escurra la sangre.

EL PULGAS tiene las manos escurriendo sangre. PATRICIA va al baño y trae otra toalla de manos. Por la actitud del Pulgas se la avienta. EL PULGAS con trabajos se cambia la toalla. Vuelve a detenerla con el cinturón. Tira la otra toalla que está empapada en sangre.

PATRICIA: Podemos pedir ayuda.

EL PULGAS: ¿A la tira, güey? (*Va a reír pero se ahoga en tos. La toalla se mancha inmediatamente de sangre. Se la ve. Solloza un poco. En susurro:*) Carnal, carnal, ¿por qué no jalaste conmigo? (*Autoritario:*) Tráime el teléfono.

PATRICIA va por el teléfono y se lo lleva. EL PULGAS marca un número. Espera. Va a hablar pero se arrepiente. Cuelga. Espera. Vuelve a marcar.

EL PULGAS: ¿Está el Pelón?... El Pelón, güey... su carnal... No, El Pulgas... Me dijo que ahí iba a estar... En la noche... ahorita... ¿a qué horas?... ¿derecho?... Ahí le hablo al rato. (*Cuelga*). Si me dijo que ahí iba a estar el pendejo. Pus, ¿qué horas son?... (*levanta la voz*) ¡Qué horas son!

ROBERTO: Como las tres y media.

EL PULGAS (*quejoso*): Si me dijo que ahí iba a estar.

Pausa.

EL PULGAS (*a Patricia*): ¡Un vaso de agua. Órale que me estoy pelando!

PATRICIA va hacia la puerta, pero el grito de EL PULGAS la detiene.

EL PULGAS (*grita*): Por ahí no pendeja... allá ha de haber otro teléfono. Gírale a la cama.

PATRICIA va a la cama.

Pausa.

EL PULGAS: Agua, órale... en el baño.

PATRICIA y ROBERTO intercambian miradas.

ROBERTO: No hay vaso.

EL PULGAS: En lo que sea, pendeja. En una bolsa... y sin ruido.

PATRICIA va. EL PULGAS apunta al ojo de Roberto.

EL PULGAS: Ya me gustó el ojo de tu huevón... ¡Sin ruido, te dije!

Pausa.

PATRICIA sale con una bolsa de algodón vacía con agua adentro. Se la muestra al Pulgas a distancia y él hace señas para que se la entregue. PATRICIA le da la bolsa y EL PULGAS intenta beber de ella sin soltar el revólver, pero no puede. Hay un momento de incertidumbre. Finalmente EL PULGAS decide.

EL PULGAS: Yo abro el hocico y tú echas el agua.

PATRICIA atemorizada le obedece. EL PULGAS gruñe cada vez que se escurre el agua. No deja de apuntar a Roberto.

EL PULGAS: ¡Límpiame!

PATRICIA limpia al Pulgas con su bata. EL PULGAS intenta tocarle un seno pero la herida se lo impide. Le falta la respiración y padece dolor.

EL PULGAS: Haste a un lado.

PATRICIA (va con Roberto y le susurra): Llama al 08, es el de rescate.

ROBERTO: No podemos.

EL PULGAS les apunta.

EL PULGAS (con dolor): Tiene que llegar el pinche Pelón.

ROBERTO: Podemos avisarle a un vecino.

EL PULGAS: ¿Para que me partan la madre juntos? Yo se las parto antes, cagadas. Muy lanzas, ¿no?, puestos para chivatear. No mamen, güeyes.

Pausa larga.

EL PULGAS (*entre toses*): ¿Y si no llega el cabrón?...Tengo que sacarme esta chingadera
(*se ve la herida*)

PATRICIA: Váyase de aquí. Lárguese. ¡Ya no aguanto más!

EL PULGAS: Te tardaste en gimotear mamacita.

PATRICIA: Váyase a que lo curen.

EL PULGAS: ¿Quién, estúpida?

PATRICIA: En cualquier hospital lo reciben. Váyase por favor.

EL PULGAS: Uno de ustedes va a llevarme antes de que me petatee. No puedo esperar
(*Apunta a uno y a otro*): Tú vas a llevarme... no mejor, tú... Tú... o tú...
(*Señala a Patricia*): Mejor tú.

ROBERTO: No lo va a poder cargar.

PATRICIA: Hablamos a un taxi.

EL PULGAS: ¿Qué le digo al del taxi?, que me asaltó tu padrote (*Suelta una risa pero la suspende por el dolor*)

PATRICIA: Si se queda aquí, se va a morir. Mejor váyase.

EL PULGAS (*después de reflexionar*): Está cabrón bajar las pinches escaleras sin armarla.
Me tienen que bajar.

ROBERTO: ¿Y la sangre, y el ruido?

PATRICIA: No puede morirse aquí adentro.

ROBERTO: Podemos llamar a una ambulancia.

EL PULGAS: ¿Pa' que cuando llegue, yo ya esté helado? Nel. Me van a llevar cargando.
En su coche.

PATRICIA: Se lo puede llevar usted... se lo dejo.

EL PULGAS: No, yo no puedo. ¡Vístanse!

PATRICIA y ROBERTO se empiezan a vestir. En la búsqueda de la ropa ROBERTO encuentra un pequeño objeto y se acerca a la ventana. Cuando EL PULGAS no lo ve, avienta el objeto intentando llamar la atención de los vecinos. Lo intenta varias veces. Hace un gesto de fracasar en el intento. ROBERTO ve a PATRICIA.

ROBERTO: ¿Te vas con esa faldita?

PATRICIA: En qué te fijas Roberto, por Dios.

EL PULGAS: Psse ve bieeen...

ROBERTO: Cámbiate de zapatos; no te vayas a caer en las escaleras.

PATRICIA atemorizada se dirige al baño.

PULGAS: ¿A 'onde vas?

PATRICIA: En el baño tengo unas chanclas.

EL PULGAS: Entonces apúrate. Y me traes otra toalla. Y una chamarra.

EL PULGAS se concentra en su herida y ROBERTO hace intentos por llamar la atención de los vecinos a través de la ventana.

EL PULGAS (*se queja*): Puta... puta... puta madre... (*Distrae a Roberto*) Si me pelo, te pelas conmigo cabrón.

PATRICIA entra. Carga una chamarra, una toalla y unas pastillas que le ofrece.

PATRICIA: Estas pastillas son para el dolor.

EL PULGAS: No seas pendeja (*las avienta*)... Vámonos ya, de un vez... ¡Muévanse!

ROBERTO se acerca al Pulgas para cargarlo y llama a PATRICIA. Se dispone a cargarlo.

ROBERTO: ¿Traes las llaves? Las del coche.

PATRICIA: Manejaste tú.

ROBERTO: Pero te las di cuando llegamos.

EL PULGAS: Chale, chale, ¿ya van a empezar con sus mamadas?

PATRICIA: Yo no la tengo.

ROBERTO: Ni yo tampoco. Acuérdate donde las dejaste.

PATRICIA: De qué me voy a acordar si no las cogí.

EL PULGAS (*haciendo señas de que se alejen*): Búsquenlas cabrones, búsquenlas. Sin iris, ¿eh?, sin iris.

PATRICIA y ROBERTO se interrogan con los ojos y desconcertados empiezan a buscar mientras EL PULGAS se cambia la toalla trabajosamente. En un momento dado PATRICIA y ROBERTO cuchichean; parece que planean algo.

EL PULGAS: Los ando viendo, ¿eh?... Cuidadito... Primero me los trueno. No estoy tan tuerto.

ROBERTO: En tu bolsa.

PATRICIA: A ver.

EL PULGAS: Yo las busco, ni te acerques. (*Las busca*) Ni madres.

ROBERTO: Acuérdate dónde las dejaste.

PATRICIA: No las cogí. Tú las traías.

ROBERTO: Pues si yo las traía se han de haber quedado colgadas junto a la puerta.

PATRICIA: Ahí.

EL PULGAS: ¿Cuál puerta?

PATRICIA: La de la entrada.

EL PULGAS: Jálenle, órale.

ROBERTO: No es seguro que estén ahí.

EL PULGAS: Dejen de chingar y vámonos.

PATRICIA y ROBERTO se movilizan. EL PULGAS está en la puerta del pasillo. Se acerca ROBERTO y apaga la luz.

OSCURO.

EL PULGAS le da un cachazo a Roberto y lo tira al suelo.

VOZ EL PULGAS: ¡Quietos jijos de su pinche madre! No se muevan que estoy en la puerta. *(Pausa)*. Prendan la luz cabrones... ¡Préndanla, carajo!... O disparo... ¡Disparo!

PATRICIA prende la luz. ROBERTO está tirado en el suelo, EL PULGAS recargado en la puerta con un dolor muy fuerte.

EL PULGAS *(jadea)*: ¿Querían irse sin mí putitos? No saben moverse sin luz, pendejos.

PATRICIA *(muy angustiada)*: Déjenos ir, por favor.

EL PULGAS *(para sí)*: Por favor, no mames.

PATRICIA: ¡Lárguese!

EL PULGAS *(viendo la sangre que se le escurre)*: No vamos a ir a ningún lado... *(Asustado)*: ¡Putá, puta, puta madre!... Se me van a pelar llegando a la calle. ¿Y yo? *(Deteniéndose la sangre:)* Échame esa blusa.

PATRICIA, a su pesar, le da la blusa. EL PULGAS tira la toalla empapada en sangre y se pone la blusa. La sujeta con el cinturón.

EL PULGAS: Tráime el teléfono.

PATRICIA le da el teléfono al Pulgas. EL PULGAS marca. ROBERTO se acerca a la ventana y sigue intentando, discretamente, llamar la atención de los vecinos.

PATRICIA *(en voz baja)*: No han de estar.

EL PULGAS: Con estos cabrones no llego ni a la esquina. *(Procura controlar su voz:)* ¿Llegó el Pelón?... Es urgentísimo... ¿Dónde estará?...3-29-29-30 *(Cuelga y marca. Repite para no olvidar:)* 3-29-29-30, 3-29-29-30, 30. ¿Martita?... ¿Y el Pelón?... ¿No iba a estar en La Sultana?... ¿Ahí?... Ya son más de las tres y

media... Que no se mueva, vuelvo a marcar. (*Cuelga*). (*A Roberto:*) Cierra la ventana, pinche pendejo.

Pausa.

PATRICIA: ¿No entiende que si no se va, se muere?

EL PULGAS: Si voy al hospital me llevan a la cárcel, pendeja.

PATRICIA: Y si se queda se muere.

EL PULGAS: Mi carnal va a venir por mí.

PATRICIA: ¿Cuándo?

EL PULGAS: Cállate... Si me pelo yo, ustedes se pelan conmigo seguro. Con la fusca me los trueno, cabrones... o me los trueno (*hace una señal de aspirar un cigarro de marihuana*). Me los fumo completitos. (*Intenta reír pero se ahoga en unos tos que le provoca más dolor. Pausa larga.*) Móchate con un chuvi, cabrón.

ROBERTO: ¿Un chuvi?

EL PULGAS: Un chuvi, un toque, o por lo menos una chicharra.

ROBERTO: Chicharra de qué.

EL PULGAS: Una bacha. Marihuana, grifa güey, pa' que se me aliviane el madrazo... pa' que se me olvide.

ROBERTO: No tenemos.

EL PULGAS: No seas culero, ojete.

ROBERTO: No fumamos... de eso.

EL PULGAS (*sumido en el dolor*): Entons' cuéntame algo... cuéntame algo.

ROBERTO no se decide a hablar. Habla con desconcierto. EL PULGAS está debilitado y durante la narración de vez en cuando pierde el sentido.

ROBERTO: Pues yo trabajo como asesor de servicio en una agencia de coches. En la Volkswagen.

EL PULGAS: No mames.

ROBERTO: ¿Qué?

EL PULGAS: Síguele, síguele.

PATRICIA: Mira como estás, te estás desangrando.

EL PULGAS: Chitón. Síguele, síguele.

ROBERTO: Muchos de mis amigos llevan su coche allí y me piden que les haga un descuento. Como si yo fuera el dueño.

EL PULGAS (*sólo sonrío*)

ROBERTO (*después de una pausa*): Yo no puedo hacer nada. Ni a nosotros nos quieren considerar.

EL PULGAS: ¿Cómo cojen, dime cómo cojen?

PATRICIA: Carajo, se va a morir.

EL PULGAS: Pero no en la cárcel mamacita.

ROBERTO: Hágame caso a Patricia.

EL PULGAS (*cabeceando*): Tú síguele, síguele; pero ponte allá.

ROBERTO se coloca en un lugar alejado de Patricia. Narra y al mismo tiempo, viendo que El Pulgas pierde el conocimiento, a señas se pone de acuerdo con Patricia para que ella vaya por el teléfono que está junto al Pulgas. PATRICIA le insiste que él se apodere del arma pero Roberto se niega. EL PULGAS de vez en cuando despierta y los vigila. Ellos fingen:

ROBERTO: ... Llevamos cuatro años viviendo juntos. Antes teníamos que ir a un hotel para hacerlo... Y nos cansamos... Por eso conseguimos este departamento... Al principio lo hacíamos diario, ahora... ahora... no llevamos la cuenta. Patricia llega muy tarde del trabajo, y yo también. Ella trabaja en una agencia de viajes y la acaban de ascender de puesto... Hasta estamos pensando en que ponga su propio negocio.

PATRICIA ha llegado al teléfono, pero se tiene que retirar porque EL PULGAS despierta.

EL PULGAS: ¿Qué cómo cojen, cabrón, no me estás diciendo cómo cojen? (*Le hace una seña a Patricia para que se retire*) Y tú vente para acá. Y deja el teléfono que no soy pendejo. ¡Qué cómo cojen!

PATRICIA empieza a sollozar.

ROBERTO: Pues... pues. Ella me besa mucho. Y a mí me gustan sus besos. Antes nos desvestíamos poco a poco. Ahora cada quien se desviste.

PULGAS: (*Con esfuerzo*) Quién arriba.

ROBERTO: (*Nervioso resistiéndose a ver a Patricia*) Mmmm pues... Depende. Si yo estoy muy cansado ella se pone arriba y sí/

PULGAS: ¿Te la mama antes güey?

PATRICIA: (*En un susurro*) Ya, por favor.

PULGAS: Te estoy hablando.

ROBERTO: A ella no le gusta y a mí no me importa.

EL PULGAS (*Seminconsciente*): ¿No te importa?

ROBERTO: Hacemos otras cosas.

EL PULGAS ha perdido el conocimiento y PATRICIA se apodera del teléfono. Empieza a marcar un número.

ROBERTO: Jugamos damas chinas, manitas calientes, a las escondidas, un dos tres por mí... calabaza... Apúrate Patricia. ... Nos contamos cuentos... (*Se acerca al PULGAS lentamente*) cuando cuentos cuentos cuenta cuantos cuentas... Pablito clavó un clavito en la calva de un Pablito. (*Gime*).

EL PULGAS se despierta intempestivamente y al ver a Patricia marcando un número telefónico, dispara cerca de ella. PATRICIA se aterroriza, grita, llora. ROBERTO se encuentra estupefacto.

PATRICIA (*fuera de sí*): ¡¿Por qué no le quitaste el arma?, ¿por qué no se la quitaste?!

EL PULGAS (*burlón*): Me tiene miedo, me tiene miedo.

ROBERTO *se queda sin habla*.

Pausa.

Suena el teléfono. Se miran. Suena.

EL PULGAS: Han de ser tus vecinos, cabrón. Contesta... No intentes nada.

ROBERTO *va a contestar* y EL PULGAS *apunta a Patricia que tiembla*.

ROBERTO: Bueno... Hola... Sí soy yo... pensamos que no estaban... ahhh... no, aquí nada... sí, lo oí... no sé... han de ser los de abajo... a punto de dormirnos.... No te preocupes. Que descanses... Gracias por llamar. (*Después de colgar se queda con ganas de decir algo*).

EL PULGAS: Nadie puede ayudarlos.

PATRICIA (*todavía afectada*): A usted tampoco.

EL PULGAS: Mi carnal, ya ha de estar mi carnal con Martita. (*A Patricia:*) ¡El teléfono!

PATRICIA *no se mueve*.

EL PULGAS (*a Patricia*): ¡El teléfono, te digo!

ROBERTO *va por el teléfono y se lo acerca al Pulgas. EL PULGAS marca trabajosamente repitiendo el número*.

EL PULGAS: 5-29-29-30... ¿El Pulgas? (*Cuelga enojado y vuelve a marcar*) 5-29-29-39... ¿El Pulgas? (*Cuelga desesperado y vuelve a marcar*) 3-29-29-39... ¿El Pulgas? (*Cuelga derrotado y vuelve a marcar. Habla vencido*) 3-29-29-30... ¿El Pulgas?... ¡Con el Pulgas Martita!..... (*Desvalido al teléfono*): Carnal,

carnalito, ven por mí... El Pulgas güey; tu carnal... Ven por mí... aquí, aquí estoy, solapa güey, con la calaca cerca... ven cabrón, ven... Aquí, en la Narvarte... No puedo, no puedo moverme. (*Solloza*) Me estoy pelando; ven por mí. Llévame con don Trini... Neta... Cuélgate en mi rollo... No me dejes solo, carnal... neta... ¡No mames güey!... hay lana... sí, sí hay... Mañana no... mañana ya no... Carnal, carnalito, ven por mí.

Cuelga. SILENCIO.

EL PULGAS (*implacable*): ¡Si me muero ustedes se van conmigo!

Pausa larga.

EL PULGAS: Tráime otro trapo, pendeja, ¿no ves que se me escurre la sangre?

ROBERTO al ver a Patricia paralizada, le entrega al Pulgas su camiseta. EL PULGAS cambia de trapos y lo vuelve a sujetar con el cinturón. Aunque está debilitadísimo, no pierde el control del revólver.

EL PULGAS: No me quiero morir, cabrones, hagan algo.

PATRICIA (*llora derrotada*): Váyase de aquí, lárguese de nuestra casa, por favor, por favor.

EL PULGAS (*sonríe burlón*): Por favor... por favor.

RICARDO: Tengo un amigo que es médico, a lo mejor él...

EL PULGAS: Estás pendejo.

PATRICIA: No puede morir en nuestra casa, ¡lárguese!

ROBERTO: Podemos llamar a una ambulancia. Tal vez así se pueda salvar.

EL PULGAS: Chance... chance.

PATRICIA: En mi libreta están esos teléfonos.

EL PULGAS: Voy a ir al bote otra vez... Nel... Nel... Cinco años por robo más los que me inventen, nel... Carnal, carnalito si desde chamacos nos alivianábamos, por qué ahora te rajás.

PATRICIA: Que se lo lleve una ambulancia.

EL PULGAS: Si yo no me quiero morir, no me quiero morir... (*Eructa sangre. Le falta la respiración. Pausa*). Pues llama a la ambulancia. No tengo de otra. Órale, pendejo.

ROBERTO cauteloso va a donde está la bolsa y saca una libreta. Va al teléfono. Busca un número telefónico en la libreta y marca. Habla mientras EL PULGAS le apunta con el revólver.

EL PULGAS: Cuidadito y digas que tengo una bala dentro.

ROBERTO (*al teléfono*): Necesitamos que venga una ambulancia rápidamente...

EL PULGAS (*entre gemidos*): Ya me llevó la chingada.

ROBERTO: Necesitamos que venga una ambulancia. Hay un herido en nuestra casa, señorita... un accidente... se está desangrando... en... en la cabeza... (*Al Pulgas:*) ¿Cuál es tu nombre?

EL PULGAS: Di cualquiera, pendejo.

ROBERTO: Luis... Luis, sí... Luis Martínez... Roberto Carrizales... Pitágoras 623, departamento 306, colonia Narvarte. Sí, por ahí. Es urgente... Gracias. (*Cuelga*). Que ahorita vienen para acá.

ROBERTO va a sentarse junto a Patricia.

Pausa.

EL PULGAS está casi en posición horizontal. Se sigue desangrando y le falta la respiración porque se le están llenando los pulmones de sangre. Delira. Casi no puede hablar.

EL PULGAS: Mi carnal, ¿por qué me dejaste colgado?... sólo era un jale... éste y ya... por mi jefa... por mi jefecita... ¿Dónde estás jefa?... Ése, mi jefe, ya voy por ti..... Ahora sí te chingo (*Llora*) Ya dejé el chemo... ya lo dejé...por mi madrecita santa (*Le entra un dolor muy fuerte. Luego continúa*). Pinche carnal, tú me prometiste (*A Roberto y Patricia*) Por eso estoy aquí, cabrones... Un chuvi, móchense con un chuvi... Pa'l dolor. Y tú, vas a cargar con mi cuerpo toda tu vida cabrón. Mírame la jeta para que no se te olvide. (*Los apunta y amartilla el revólver*) Pero no me voy solo, pinches ojetes... (*Tiene convulsiones*). ¿Jefa, jefecita?... (*En susurro:*) Carnal, carnalito, ven por mí.

Silencio.

EL PULGAS está a punto de morir. Le apunta a Roberto y este se mueve de lugar desconcertado. EL PULGAS lo sigue hasta que le dispara. ROBERTO cae. EL PULGAS muere. PATRICIA grita.

OSCURO FINAL